

**ENTRE LA II CUMBRE
Y LA DETENCION DE
PINOCHET**

CHILE 1998

FLACSO - Biblioteca

Flacso-Chile

Entre la II Cumbre y la detención de Pinochet, Chile 1998

Las opiniones que se presentan en los trabajos, así como los análisis e interpretaciones que ellos contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO-Chile, ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO-Chile.

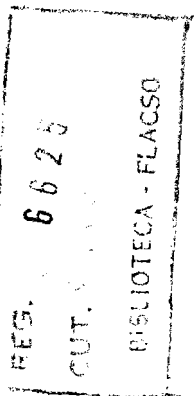
La publicación de este libro, que recoge parte de las actividades de FLACSO, ha sido posible gracias a la colaboración de la Fundación Ford, The William and Flora Hewlett Foundation y la Fundación John D. and Catherine T. MacArthur, a través del apoyo a los diversos programas de la institución.

322(83) FLACSO-Chile
F572 Entre la II Cumbre y la detención de
Pinochet, Chile 1998, Santiago, Chile:
FLACSO-Chile 1999
334 p.
ISBN: 956-205-134-X

ENCUESTAS POLITICAS / DERECHOS HUMANOS /
TRANSICION POLITICA / DESARROLLO ECONOMI-
CO / DESARROLLO POLITICO / ANALISIS POLITICO /
PARTICIPACION POLITICA / PARTICIPACION SO-
CIAL / JUVENTUD / MUJERES / POBLACION INDIGE-
NA / INTEGRACION ECONOMICA / POLITICA EXTE-
RIOR / PARTIDOS POLITICOS / CHILE

© 1999, FLACSO-Chile. Inscripción N° 109.675. Prohibida su reproducción.
Editado por FLACSO-Chile, Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa
Teléfonos: (562) 225 7357-225 9938-225 9655 Fax: (562) 225 4687
Casilla electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Indira Palacios, Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño portada: A•DOS Diseñadores
Impresión: LOM Ediciones



INDICE

Presentación	5
<i>Francisco Rojas Aravena</i>	
CHILE Y LAS AMERICAS	
Nuestros miedos	11
<i>Norbert Lechner</i>	
Visiones latinoamericanas: Latinobarómetro 1998	29
<i>Marta Lagos C.</i>	
El penúltimo año del siglo en América Latina	47
<i>Gabriel Gaspar T.</i>	
El proceso de Cumbres Hemisféricas: la nueva agenda de cooperación en las Américas	63
<i>Carlos Portales C.</i>	
POLITICA: EL PROCESO CONTRA PINOCHEF Y LOS DERECHOS HUMANOS	
Balance de la Política de Derechos Humanos en la transición chilena a la Democracia	87
<i>José Zalaquett</i>	
Pinochet y la justicia. Una reflexión sobre los cambios en el derecho	99
<i>Rogelio Pérez P.</i>	
El juicio de la historia. Espectros de pasado	113
<i>Detlef Nolte</i>	
Las agendas del sector Defensa y Pinochet	125
<i>José Luis Díaz</i>	
Reacciones de la Cancillería chilena durante el caso Pinochet	137
<i>CEDOC</i>	

CIUDADANIA, PARTICIPACION Y POLITICAS SOCIALES

Chile 1997-1998. Las revanchas de la democratización incompleta 153

Manuel Antonio Garretón M.

Participación en políticas sociales: percepción de los usuarios 167

Marcela Noé E.

El control ciudadano de la Plataforma de Beijing: un proceso social en construcción 191

Teresa Valdés E., Indira Palacios V.

Rediseño de los partidos políticos 217

Carlos Eduardo Mena K.

La problemática indígena en el Chile actual 229

Gerardo Zuñiga N.

Adolescentes/Jóvenes: que poco sabemos de ellos 255

José Olavarría A.

ECONOMIA

La economía chilena en 1998 279

Oscar Muñoz G.

Chile en la Cuenca del Pacífico. La importancia de APEC 295

Andrés Angulo F.

RELACIONES EXTERIORES

Los desafíos de la política exterior chilena durante 1998 303

Paz V. Milet G.

Chile-Perú: revisando las agendas con una mirada de futuro 311

Francisco Rojas Aravena

El programa de Cooperación Horizontal de Chile 321

Sergio Gómez E.

Autores 334

ADOLESCENTES/JOVENES: QUE POCO SABEMOS DE ELLOS¹

José Olavarría A.

1. Crisis y cambio en el último cuarto de siglo

En los últimos 25 años la sociedad chilena, al igual que todos los países de la región, ha tenido cambios profundos que han afectado la vida cotidiana de sus habitantes. Estas transformaciones, que han influido de diversas maneras la vida íntima de las personas, aparecen asociadas a diversos factores entre los que destacan: la redefinición del papel del Estado y sus efectos sobre las políticas y uso de los recursos públicos, la desarticulación de las organizaciones que les permitían establecer redes y vínculos sociales; el abrupto crecimiento e incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo y su creciente autonomía y reconocimiento de sus derechos; y los procesos de modernización en las instituciones del país.

¹ Este artículo se inserta en el proyecto de J. Olavarría y P. Mellado "Ser padre. La vivencia de padres de sectores populares en Santiago", que contó con financiamiento FONDECYT N°1980280. Sirvieron de base para su redacción los trabajos de José Olavarría "Ser padre en Santiago de Chile", ponencia a la Conferencia sobre Paternidades en América, Lima, junio 1999, J. Olavarría y R. Parrini "Los padres adolescente/jóvenes. Hombres adolescentes y jóvenes frente al embarazo y nacimiento de un/a hijo/a. Antecedentes para la formulación y diseño de políticas públicas en Chile" que contó con financiamiento de UNICEF. Se agradece la pertinencia de los comentarios y observaciones de Teresa Valdés.

a) El modelo de familia y la participación del Estado

Tras el golpe de estado de 1973 se inició un profundo cambio en las prioridades de las políticas públicas que transformó al Estado, hasta ese momento agente activo en la generación de riqueza y construcción del país -a través del desarrollo de fuentes de energía, industrias básicas, obras públicas, transporte, entre otros- y salvaguarda y protector de los sectores medios y populares -mediante la educación y salud pública y gratuitas, los planes de vivienda, los subsidios a productos alimenticios, la legislación del trabajo, el sistema previsional, la sindicalización y capacitación-. Con la dictadura se consolidó un Estado “subsidiario” de la actividad de los agentes privados, y observador de lo que se ha denominado el mercado y la libre competencia.

Esta drástica modificación de la agenda y políticas públicas, así como de la asignación de prioridades y recursos, fue posible por la instalación de esa dictadura. Se suspendieron las libertades ciudadanas, se cerró el Congreso Nacional, se confiscaron y destruyeron los medios de comunicación que no apoyaron la nueva política, se eliminó literalmente a la oposición y se constituyó una fuerte alianza entre la oficialidad de las fuerzas armadas, que había provocado y triunfado en el golpe, con los grandes empresarios, partidos y sectores de derecha cuyo proyecto era transformar al Estado chileno en una entidad subsidiaria de las iniciativas de estos mismos grupos privados y sus socios transnacionales (‘las fuerzas del mercado’) a través de la política de libre mercado.

La implementación de la nueva política llevó a la modificación no sólo del tamaño del Estado y uso de los recursos públicos, sino también de las reglas de convivencia que habían prevalecido en las seis décadas anteriores, las que permitieron el acceso al uso de recursos públicos y el reconocimiento de ciudadanía -como actores sociales con derechos y deberes legalmente estatuidos- a crecientes sectores de la sociedad hasta ese momento excluidos. Inicialmente los sectores medios, luego a los sectores obreros organizados en torno a las nuevas industrias y a las explotaciones mineras; derechos que se fueron ampliando entre las décadas de los años 30 a los 70 a los pobres de las ciudades y a los campesinos.

Estas políticas permitieron que estos sectores sociales tuvieran acceso a la educación y a la salud públicas gratuitas, a contar con una legislación del trabajo que establecía, entre otros derechos, el contrato de trabajo y sus condiciones de inamovilidad, el salario familiar mínimo, las

asignaciones familiares por hijos, la incorporación a sistemas previsionales y de jubilación.

Dichas políticas, destinadas a establecer y proteger a las familias de los sectores medios y populares contribuyeron a fortalecer, en los sectores medios de la sociedad chilena, la familia nuclear patriarcal y a “construir” en los sectores populares urbanos un tipo de familia semejante. Ello se produce en el marco de las migraciones de campesinos a las ciudades y en las concentraciones de población en torno a las grandes ciudades y explotaciones mineras (Rosenblatt 1995, Klubock 1995, Hutchison 1995, Baros 1997).

Este tipo de familia nuclear patriarcal, fortalecida y/o creada desde el Estado a través de sus políticas públicas y la correspondiente asignación de recursos, hasta la década del setenta está sustentada en la clara división sexual del trabajo entre el hombre y la mujer y en la separación entre lo público y lo privado.

La redefinición de la agenda pública en el período de la dictadura -1973-1990-, el modo en que se utilizaron los recursos públicos y su política de ajuste afectaron las bases que favorecieron la existencia de este tipo de familia nuclear durante gran parte de este siglo. Se redujo el tamaño del Estado, se privatizó gran parte de las empresas públicas, disminuyendo drásticamente la cantidad de funcionarios tanto de la administración central como de las empresas. Se modificó la legislación del trabajo (“flexibilizando” el contrato de trabajo: restringiendo la sindicalización; jibarizando el salario mínimo y la asignación familiar mediante una drástica reducción del valor adquisitivo). Se privatizó parcialmente la educación y la salud pública. Se modificó el sistema de previsión social, pasando de un sistema de reparto a uno de acumulación y responsabilidad individual. Se eliminó los subsidios a alimentos (precios agrícolas) y a servicios de utilidad pública. Se redujo significativamente los recursos públicos orientados a proteger a los sectores prioritarios hasta ese momento (medios y populares). Se focalizó los recursos hacia los sectores más precarizados de la población a través de programas específicos, transformándose la educación y salud públicas y los planes de vivienda en servicios para la extrema pobreza.

Con el fin de la dictadura mediante el plebiscito de 1988 y la política de acuerdos políticos posterior, la nueva alianza democrática gobernante ha logrado incrementar significativamente los recursos asignados a los grupos protegidos de la sociedad durante la dictadura, pero manteniendo

critérios semejantes de focalización y en gran medida, los criterios definidos e implementados por el régimen militar.

b) La desarticulación de las organizaciones que generaban redes y vínculos de distintos sectores sociales

Uno de los impactos más severos que tuvo esta política en la vida nacional fue la desarticulación de instituciones y organizaciones que permitían vínculos y flujos constantes entre distintos sectores de la sociedad chilena, fuese como puntos de encuentro, negociación, debate, relaciones sociales que daban origen a la existencia de redes sociales informales consolidadas a lo largo de las últimas décadas. Con la represión a los partidos políticos, el cierre de sindicatos, centros de alumnos y federaciones de estudiantes, el control sobre las organizaciones vecinales, culturales, religiosas y la persecución, detención, apremios físicos y psicológicos, exilio y desaparición de muchos de sus miembros y dirigentes a nivel comunal y barrial, este entramado de organizaciones y las redes que se establecían a través de ellas prácticamente desapareció. Como consecuencia de ello se aisló, política, intelectual y socialmente, a los sectores populares y se fragmentó a los sectores medios, potencialmente contestatarios a la dictadura. Estas organizaciones y entes, que estaban principalmente constituidas por varones (lo público), permitieron, especialmente en los sectores medios y populares, una vinculación que les posibilitaba el acceso y participación, en mayor o menor medida, en el debate intelectual, social y político de los grandes problemas del país, también les posibilitaba ejercer presión y hacer valer la fuerza de sus organizaciones sobre las decisiones que se tomaban especialmente en el ámbito del Estado. Con la dictadura estas organizaciones se ven drásticamente reprimidas y reducidas o eliminadas.

Esta modificación profunda, vía represión, de los vínculos sociales y redes que se originaban en las organizaciones sociales por parte de la dictadura limitó los vínculos, especialmente de los varones, al ámbito de la familia, del vecindario más próximo y del propio trabajo, cuando se tenía. En muchos casos además, en sectores populares, las poblaciones fueron “limitadas” físicamente, rodeadas por canchas de fútbol con rejas de gran altura y muy pocos accesos, que posibilitaban un rápido control del movimiento de sus habitantes por policías y militares, los que a su vez servían de campos de concentración -especialmente para hombres- en los allanamientos a que periódicamente eran sometidos.

Los efectos de esta política siguen en alguna medida presentes en los sectores populares, donde el tipo de vínculos con otros sectores sociales, muestra la marginación social en que se encuentran. En contraste con los sectores medios, los pobres de fines de los 90' pueden movilizar menos apoyo social y sus redes informales alcanzan sólo un círculo de relaciones cercanas, generalmente familiares (Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza CNSP 1996). Los pobres encuentran apoyo en sus familias, pero los vínculos sociales que establecen más allá de la familia y el barrio o población donde viven no les permiten contactos que sean eficientes para mejorar sus condiciones de vidas. La familia es una fuente de vital de socialización, compañía y solidaridad, pero no es un mecanismo adecuado de movilidad social en los sectores populares (Olavarría, Benavente y Mellado 1998).

c) Precariedad del empleo y desocupación en los jóvenes

Otro impacto de la política aplicada por la dictadura, que aún hoy día persiste, es su efecto sobre la disponibilidad y calidad del empleo para los jóvenes. La retracción del mercado de trabajo en los primeros años de la dictadura y la modificación de la legislación precarizaron el empleo en un primer momento y luego lo transformaron en una constante. Los puestos de trabajo y su calidad se transformaron en la "variable de ajuste" privilegiada. Normalmente, es el empleo lo primero en ser afectado ante cualquier expectativa negativa de la economía: la disponibilidad de puestos de trabajo, su estabilidad, así como el nivel de remuneraciones. Y los primeros en ser afectados son los/as jóvenes.

Pese a que en los últimos años se comprueba un aumento de la participación de los jóvenes en la fuerza laboral y una disminución en la tasa de desocupación, la tasa de desocupación de los jóvenes supera ampliamente el promedio del total de la población. El desempleo, tanto para hombres como para mujeres, ha sido aún mayor entre los jóvenes de 15 a 19 años, observándose además que la desocupación femenina supera a la masculina. Esta tendencia se ha mantenido, como lo informa mensualmente el INE. Entre los jóvenes inactivos merece especial atención lo que se denomina "jóvenes no incorporados", es decir aquella proporción de la población juvenil que en su calidad de inactiva, no estudia ni realiza quehaceres del hogar o se incluye en otra categoría de inactivos. Este grupo sumado a los desempleados, ha constituido una masa de miles de jóvenes que permanecen excluidos económica y socialmente (Olavarría, Benavente y Mellado 1998).

Los efectos sobre los jóvenes han quedado expresados en las dos encuestas nacional de juventud realizadas por el INJUV de los años 1993 y 1997. Para la mayoría de los jóvenes la familia es el ámbito más importante de sus vidas, y en segundo término el trabajo, con mayor peso relativo en los hombres y en los adultos jóvenes. Es decir, se incrementa la importancia del trabajo con la paulatina asunción de los roles laborales y familiares, y culturalmente tiene una mayor significación entre los varones. Es así que casi el 60% de los jóvenes señaló en 1993 que no había suficientes oportunidades de trabajo para ellos, proporción que se incrementó en 1997 al 74,5%, estos valores en las mujeres son mayores; cerca del 80% opinó que eran discriminados laboralmente (opinión en que en el sector alto tiene un peso menor), y casi el 90% consideró que en los empleos se les pagaba poco (INJUV 1994, 1998).

El conjunto de dificultades que enfrentan los jóvenes para incorporarse al mundo laboral y permanecer en él provoca situaciones conflictivas, tanto en él o ella como al interior de la familia, que tienen que ver con la autonomía relativa de los jóvenes y la capacidad de asumir responsabilidades, entre ellas de independizarse económicamente y poder formar su propio hogar. Cuando consiguen un empleo, muchas veces se trata de trabajos precarios en actividades que requieren mucho esfuerzo y con ingresos insuficientes para satisfacer sus necesidades mínimas. La precariedad de la condición juvenil se ve agudizada dramáticamente entre los jóvenes que provienen de hogares pobres. En este contexto aparece la llamada “desesperanza aprendida” en cuya percepción ninguna acción individual puede modificar la situación de pobreza y desamparo (Valdés y Díaz 1993).

d) El movimiento de mujeres y su búsqueda de mayor autonomía

Desde comienzos de siglo se manifestó la movilización de grupos de mujeres, que tuvo una gran presencia y su mayor expresión en la lucha por el derecho a voto y la ciudadanía (obtenida recién en 1949) y que desde mediados de los 60' se hizo presente en organizaciones con una fuerte participación de mujeres, como las juntas de vecinos, los centros de madres y, a comienzo de los 70', las JAP. Este movimiento reapareció en el escenario público, ampliado y fortalecido, en la lucha contra la dictadura militar, por la defensa de los derechos humanos y el reconocimiento de mayor autonomía y derechos para las mujeres. La

desarticulación de las organizaciones y los movimientos sociales, especialmente en las poblaciones, y la represión a los (sus) hombres que las integraban y/o dirigían llevó a muchas mujeres de distintas condiciones sociales y edad a organizarse y reclamar tanto por sus seres queridos, como por los derechos conculcados y derrandar el fin de la dictadura y el reconocimiento de sus propios derechos, tendientes a una mayor equidad de género y autonomía para las mujeres. Las mujeres crearon, a partir de sus demandas y luchas, sus propias redes sociales, que fueron de gran importancia en el período que va desde el inicio de las protestas públicas contra la dictadura hasta el plebiscito del 88.

El movimiento de mujeres adquirió una fuerza desconocida hasta ese momento en la sociedad chilena y formuló, entonces, demandas por políticas públicas que mejoraran la condición femenina. Sus planteamientos se plasmaron en un programa de gobierno para las mujeres el que fue asumido por la coalición gobernante desde 1990, dando origen al SERNAM (Servicio Nacional de la Mujer) y una serie de políticas para la Igualdad de Oportunidades. Posteriormente, las mujeres han seguido con su plataforma de lucha y han logrado la incorporación a la agenda pública de parte de sus demandas, así como la formulación de algunas políticas que tienden a lograr ámbitos mayores de autonomía e igualdad entre hombres y mujeres. Muchas de sus reivindicaciones han sido atendidas y se ha legislado sobre ellas, destinado algunos recursos públicos para su puesta en marcha.

Pero las demandas de las mujeres no sólo se hacen presentes en el ámbito público, sino que también en la vida privada de las familias y las parejas. La búsqueda de creciente autonomía y de mayor equidad con los hombres comienza a producirse al interior de sus parejas y hogares y de alguna manera los varones, y especialmente los padres se han visto afectados.

e) La modernización de las costumbres y la búsqueda de mayor intimidad, y el amor romántico

En este mismo período, los procesos de modernización y globalización de la sociedad chilena se han intensificado y generalizado en algunos ámbitos de la vida social más allá de la economía y los negocios, alcanzando la cultura y los intercambios entre grupos diversos. Es así que pautas culturales inveteradas son relativizadas, afectando a las instituciones tradicionales y a las disposiciones personales, desestimán-

dose usos y costumbres arraigados por generaciones en ellos. La modernidad, en este sentido viene a alterar de manera radical la naturaleza de la vida social cotidiana y los aspectos más personales de la existencia de las personas. Siguiendo a Giddens (1997), la modernidad se puede visualizar en el plano institucional, pero los cambios provocados por las instituciones modernas se entretajan directamente con la vida individual y, por tanto, con el yo, permitiendo que uno de los rasgos distintivos de la modernidad sea la creciente interconexión entre los dos “extremos” de la extensionalidad y la intencionalidad del proceso: las influencias universalizadoras, por un lado, y las disposiciones personales, por otro (Giddens 1997).

Este proceso de modernización ha permitido, en el ámbito de la familia y la paternidad, que a través del tiempo el ejercicio de poder del padre sobre sus hijos y del esposo sobre su mujer haya sido reducido y acotado, generando formas y espacios que protegieron tanto a los hijos como a las esposas del poder omnímodo del padre. Siguiendo a Elias (1998), en la medida en que la sociedad se fue civilizando, se redujo el campo de violencia y el uso de la fuerza del padre hacia su mujer y sus hijos, transformándose muchos comportamientos antes aceptados socialmente, en delitos ahora penados. Esposas e hijos comenzaron a recibir la protección de la sociedad a través del Estado y éste se interpuso en el campo de dominio del padre.

Giddens (1992) postula que estos cambios han transformado la intimidad de las personas, cuyas repercusiones afectarían de modo significativo las relaciones entre los géneros, la vida de pareja y de familia, los lazos afectivos de todo tipo y la vivencia de la sexualidad. El patrón de transformación implicaría un paso desde una estructura jerárquica y autoritaria en las relaciones más inmediatas e importantes de los individuos a otra igualitaria y democrática, que enfatizaría el compromiso, la intensidad emocional y la autonomía de los sujetos (Gysling y Benavente 1996).

Pero en este proceso las orientaciones de cambios posibles, que toman las relaciones humanas a nivel íntimo, presentan contradicciones, no se trata de un proceso homogéneo ni único. Coexisten estilos de relación diversos, algunos de carácter marcadamente patriarcales, con otros más igualitarios. Diversas investigaciones señalan que los cambios sucederían con mayor intensidad ahí donde los influjos culturales de la modernidad calan más hondo: en los sectores sociales ligados a la globalización, a la universalización de ciertos valores, a la convivencia con distintas visiones de mundo y estilos de vida. Otros sectores, en

cambio, se opondrán a estos cambios, ya sea por una posición moral-religiosa que reafirma la tradición o por un acceso diferenciado a los procesos de la modernidad, sea por su realidad socioeconómica y/o disponibilidad de recursos culturales.

Es en este contexto en el cual es posible encontrar respuestas a múltiples preguntas que se hacen en nuestra sociedad acerca de los cambios en las costumbres, en especial entre adolescentes y jóvenes. Los efectos que han tenido estos procesos sobre la afectividad, sexualidad, salud reproductiva, constitución de pareja, paternidad/maternidad parecen ser variados y muchas veces contradictorios, especialmente entre los varones. Es así que en el campo de los estudios sobre construcción de identidades de género y de las relaciones entre hombres y mujeres es necesario tener presente este contexto sociocultural.

2. Los mandatos de la masculinidad dominante y la paternidad y los adolescentes/jóvenes

Las investigaciones que se han hecho sobre identidades masculinas han posibilitado explicaciones acerca del comportamiento de los varones a partir de los procesos de construcción de identidad y la socialización en la que han estado inmersos.

Existe un amplio acuerdo de que la masculinidad no se puede definir fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico en que están insertos los varones, y que ésta es una construcción cultural que se reproduce socialmente (Kaufman 1987; Gilmore 1994; Seidler 1994; Badinter 1993; Connell 1995; Gutmann 1996; Kim nel 1992; Fuller 1997 y 1998; Viveros 1998; Valdés y Olavarría 1997). Los/as diferentes autores/as coinciden en que es posible identificar cierta versión de masculinidad que se erige en "norma" y deviene en "hegemónica", incorporándose en la subjetividad tanto de hombres como de mujeres, que forma parte de la identidad de los varones y que busca regular al máximo las relaciones genéricas.

Este "modelo" impondría mandatos que señalan -tanto al varón como a las mujeres- lo que se espera de ellos y ellas; siendo el referente con el que se comparan y son comparados los hombres. Se trata de un modelo que provoca incomodidad y molestia a algunos varones y fuertes tensiones y conflictos a otros, por las exigencias que impone. Si bien hay varones que tratarían de diferenciarse de este referente, ello no

sucede fácilmente dado que, así como representa una carga, también les permite hacer uso de poder y gozar de mejores posiciones en relación a las mujeres y a otros hombres inferiores en la jerarquía de posiciones.

Según este modelo de masculinidad dominante, los hombres se caracterizan por ser personas importantes, activas, autónomas, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controladas, heterosexuales, proveedores, cuyo ámbito de acción está en la calle, por oposición a las mujeres, a los hombres homosexuales y a aquellos varones “feminizados”, que serían parte del segmento no importante de la sociedad, pasivas/os, dependientes, débiles, emocionales y, en el caso de las mujeres, pertenecientes al ámbito de la casa y mantenidas por sus varones. Investigaciones recientes (Fuller 1998; Viveros 1998; Valdés y Olavarría 1998) muestran que, pese a que los varones señalan que esos serían los atributos que los distinguen de las mujeres, enfrentados a su intimidad y a la vida, según sea la etapa en su ciclo de vida, esos “mandatos” están frecuentemente lejos de sus vivencias. Es decir coexisten, en una sociedad dada en un momento determinado, múltiples significados de la hombría; no todos los hombres son iguales.

A partir de este modelo los varones serían impulsados a buscar poder y a ejercerlo con las mujeres y con aquellos hombres que están en posiciones jerárquicas menores, a quienes pueden dominar. Llevaría entonces, a establecer relaciones de subordinación, no sólo de la mujer con respecto al hombre, sino también entre los propios varones, permitiendo la existencia de masculinidades hegemónicas y subordinadas (Kaufman y Pineda 1991; Ramírez 1993; Stern 1995; Ragúz 1995; Connell 1998; Cazés s/f; Kimmel 1997, 1998; Seidler 1994; Marqués 1997; Fuller 1997, 1998; Viveros 1998; Valdés y Olavarría 1998).

Diversos autores, no obstante, señalan que estamos en un periodo de cambios debido a la movilidad social y geográfica de las últimas décadas, a la expansión de los sistemas educativos y los niveles de estudios adquiridos, a las demandas del feminismo y las presiones del movimiento de mujeres, al creciente proceso de aceptación y reconocimiento de los hombres homosexuales y las demandas del movimiento *gay*, así como a las exigencias de la modernización. Este conjunto de situaciones, estarían abriendo un debate en torno a otras masculinidades e identidades femeninas más equitativas, no subordinadas o subalternas de la versión hegemónica.

Este modelo hegemónico de masculinidad, “norma” y “medida” de la hombría, plantea la paradoja de que los hombres deben someterse a cierta “ortopedia”, a un proceso de hacerse “hombres”. Es decir, “hacerse hombre” sería así un proceso al que está sometido el varón desde la infancia. “Ser hombre” es algo que se debe lograr, conquistar y merecer. En este contexto, para hacerse “hombre” los varones deben superar ciertas pruebas como: conocer el esfuerzo, la frustración, el dolor, haber conquistado y penetrado mujeres, hacer uso de la fuerza cuando sea necesario, ser aceptados como “hombres” por los otros varones que ya lo son, y ser reconocidos como hombres por las mujeres. Asimismo, son los otros hombres -y no las mujeres- los que califican y juzgan la masculinidad del varón. Ellas son su opuesto inferior, aun cuando su desempeño sexual los haga vulnerables a la reprobación de sus parejas.

En palabras de Norma Fuller (1997), la mujer y lo femenino representan el límite, la frontera de la masculinidad, lo abyecto. Coincidiendo con otros/as autores/as, señala que el hombre que pasa el límite se expone a ser estereotipado como no perteneciente al mundo de los varones, siendo marginado y tratado como inferior, como mujer (Lagarde 1992; Badinter 1993; Gilmore 1994; Kimmel 1997; Kaufman 1977; Viveros 1998; Parker 1998). Según estos/as autores/as, los varones al enfrentar esta tarea de “hacerse hombres”, manifiestan dificultades para superar todas esas vallas y satisfacer plenamente la norma, si es que alguna vez alguno lo logra. Por el contrario, la experiencia concreta de varones y mujeres señala que ambos deben superar pruebas para llegar a ser adultos, que ambos son activos y pasivos, emocionales y racionales, y que las mujeres son madres y los varones padres.

La masculinidad hegemónica establece, entonces, una variedad de requisitos para “ser hombre”: ser responsable, trabajador, “de la calle”, racional, emocionalmente controlado, heteroséxualmente activo (penetrador), proveedor, jefe de hogar y padre, pero sería más hombres aún cuando además se es blanco, físicamente fuerte y deportista reciente, adulto joven, con educación universitaria, con ahorros en el banco, propiedades y con dominio sobre otros hombres (Badinter 1993; Marqués 1997; Barker y Lowenstein 1997; Kimmel 1998; Valdés y Olavarría 1998). Las presiones a que son sometidos los varones para lograr al menos algunas de esas características, serían vivenciadas como fuentes de frustración y dolor, dificultando el diálogo entre varones para no mostrar lo distantes que están de esos requerimientos, reprimiendo la demostración de sus afectos y llevándolos a simular comportamientos diferentes de sus reales sentires.

Entre los mandatos más determinantes en su vida está el que les señala a los varones que ellos se deben al trabajo, porque trabajar significa ser responsable digno y capaz, atributos que caracterizarían a la hombría en su fase adulta plena. El trabajo permite a los varones ser proveedores, cumplir con su deber hacia la familia, ser jefes de hogar y autoridad en su familia. Esta es una de las presiones que más sentirán los varones desde sus familias y su propia identidad, especialmente en los que tienen trabajos más precarios y menores recursos. En general, la pérdida del trabajo y la cesantía son vividas como una profunda desvalorización y crisis de la autoestima y afecta al conjunto de sus vivencias (Fuller 1997, 1998; Viveros, 1998; Valdés y Olavarría 1998; Olavarría et al. 1998).

Esta manera de ser hombre se ha transformado en lo “natural” -“los hombres son así”- y el resultado es que invisibiliza el poder de los hombres sobre las mujeres y de algunos hombres. Esta invisibilidad describe las relaciones de poder y al mismo tiempo las mantiene, gracias a la dinámica de la invisibilidad (Connell 1995, Bourdieu 1998).

Es en la etapa de la adolescencia y de la juventud, cuando los varones tienen que demostrar que ya no son niños ni “mujercitas”, donde la masculinidad hegemónica adquiriría su expresión más desenfadada y a veces brutal de lo que es ser “hombre”. Es la etapa de las pruebas, de los ritos de iniciación que permiten a un varón “ser hombre”. Aquello que ha sido caracterizado como “de la naturaleza de los hombres”, de su corporeidad, sería internalizado por los adolescentes/jóvenes como “lo masculino”. En esta etapa se fortalecería la homofobia, el sexismo y el heterosexismo y se harían demostraciones de ello ejerciendo violencia sobre aquellos/as que “la naturaleza” ha resuelto que son inferiores, débiles, pasivos, afeminados. Es el momento de demostrar que los varones son “verdaderamente hombres”.

Es el tiempo de “la calle” (Fuller 1997) que tiene que ver con el grupo de pares y su socialización en esta convivencia. Aprendizaje de la agresión, la sexualidad y la transgresión de las reglas representadas por los padres. Período en que viven la presión de los pares por subordinar a otros varones, afeminando a aquellos que expresan más sensibilidad, que son más débiles, que tienen el pene chico, son lampiños, no gustan de los deportes ni de los juegos bruscos, no participan de pandillas ni de conquistas engañosas a mujeres. Es una etapa que puede ser violentamente homofóbica. La búsqueda por demostrar su masculinidad (hegemónica) los llevaría a la formación de grupos y pandillas, con relaciones fuertemente autoritarias y lazos de solidaridad entre sus

miembros, que preservarían el modelo hegemónico masculino y rechazarían cada moderación con violencia. Son las pandillas que enfrentan a otras pandillas y las barras bravas que transforman en batallas campales los encuentros deportivos entre sus equipos. Esta es la etapa del ciclo de vida que concentraría la mayor proporción de delincuencia de los países de la región.

La interpretación del cuerpo del varón, como portador de “instintos”, de fuerzas irrefrenables que emergen de él, sería adquirida en esta etapa de la vida. Ello permitiría explicar y justificar comportamientos de violencia, fuertemente asociados a esta forma de ser varón. En la relación con las mujeres se aprendería a separar entre sexo y amor, distinguiendo a la mujer amada de las otras, otras que son objeto de conquista para poseerlas, aunque para ello sea necesario utilizar el engaño, la fuerza (Cáceres 1998; Valdés y Olavarría 1998; Olavarría et al. 1998). Es la etapa de los “quebradores” (Vive os 1998), de las pruebas de amor, y la actitud temeraria frente a la sexualidad, en que no hacen uso de preservativos en sus relaciones ocasionales hetero u homosexuales, pese a conocer su uso, porque a ellos o les pasaría nada y para no afectar el goce y la capacidad de mantener una erección; en esta etapa el adolescente no asume su paternidad.

Es en esta etapa, asimismo, donde se ha observado cambios en la sexualidad de los varones, que de alguna manera señalan modificaciones en el comportamiento y sentir (Kornblit et al. 1994; Gilling et al. 1997).

3. Las consecuencias de la crisis en la vida de los adolescentes/jóvenes

Entre las consecuencias más irrefutables de los procesos acaecidos en el último cuarto de siglo está el embarazo y maternidad adolescentes, que se ha convertido, en los últimos años, en uno de los problemas más controversiales en la sociedad chilena. Se ha abierto un debate que se hace público, cada tanto, que abarca desde cuestiones morales, la educación sexual, la sexualidad y la salud reproductiva en los/as adolescentes así como sus derechos sobre los mismos hasta prácticas y sentidos subjetivos en torno al deseo y el placer, entre otras.

Respecto a afectividad, la sexualidad, la salud reproductiva, la paternidad/maternidad y el nacimiento de hijos dentro y fuera del

matrimonio se ha realizado un conjunto de constataciones, entre las que destacamos las siguientes.

En relación al desarrollo de una sexualidad activa se ha establecido, a través de la opinión de los propios jóvenes (INJUV, Encuestas Nacionales de Juventud 1994 y 1997), que una proporción importante de los varones se inició sexualmente antes de los 15 años de edad y el grueso de hombres y mujeres lo hizo entre los 15 y los 19. Asimismo, que la edad promedio de inicio ha ido disminuyendo con los años, según el tramo de edad de los jóvenes, y que el inicio es más precoz a medida que las condiciones de vida son más precarias.

Cuadro N° 1

Edad de inicio de las relaciones sexuales en los jóvenes por sexo, edad y nivel socioeconómico, 1994 - 1997 (Porcentajes)

Aspectos	Año	Total	Sexo		Tramos de edad			Nivel socioeconómico		
			Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo
Antes de 15 años	1994	180	25,0	9,0	32,0	16,0	16,0	15,0	18,0	19,0
	1997	150	24,0	7,0	25,0	11,0	16,0	6,0	13,0	19,0
Entre 15 y 19 años	1994	630	66,0	61,0	68,0	68,0	57,0	66,0	62,0	67,0
	1997	680	69,0	68,0	75,0	76,0	60,0	73,0	67,0	69,0
20 o más años	1994	190	9,0	30,0	n.a.	16,0	27,0	19,0	20,0	14,0
	1997	170	7,0	25,0	n.a.	13,0	24,0	21,0	20,0	12,0
Edad promedio	1994	170	16,0	18,0	15,0	17,0	18,0	17,0	17,0	17,0
	1997	170	16,0	18,0	16,0	17,0	18,0	18,0	18,0	17,0

Fuente: INJUV Informe Segunda Encuesta Nacional de Juventud, 1998.

Se ha observado (INJUV 1997) que, en cuanto a la frecuencia de las relaciones sexuales de los varones, casi la mitad de los activos sexualmente señaló tenerlas a lo menos una vez a la semana (46,0%) y algo menos del 20% no las había tenido en los últimos seis meses. Esta proporción varía según la edad. Es así que mientras un cuarto de los adolescentes (24,4%) que se ha iniciado sexualmente tenía relaciones a lo menos una vez a la semana, entre los mayores estos valores llegaron casi a los dos tercios (64,9%). En cambio es disímil el comportamiento según el grupo socioeconómico, siendo menor la frecuencia entre los varones con mejores condiciones de vida (ABC1) que en los otros grupos.

Cuadro N° 2
Frecuencia de las relaciones sexuales por tramo de edad, 1997
(Porcentajes)

Frecuencia	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	Total
Generalmente varias veces a la semana	5,3	17,9	31,0	19,7
Más bien los fines de semana	19,1	28,7	21,9	26,3
Más o menos 1 vez al mes	16,8	17,2	11,1	15,5
Con menos frecuencia	26,6	19,4	11,2	19,3
No ha tenido en los últimos seis meses	31,6	16,3	10,6	18,9

n = 1.053. Los varones que tuvieron relaciones sexuales.

Fuente: INJUV Segunda Encuesta Nacional de Jóvenes 1998. Reprocesado base datos por FLACSO.

En cuanto a las condiciones para tener relaciones sexuales (INJUV 1997), según la opinión de los jóvenes, una alta proporción de hombres y mujeres jóvenes considera que se puede tener relaciones sexuales cuando existe una relación amorosa en la pareja o ambos desean tenerla antes del matrimonio. Amor y querer compartido estarían en la base de la sexualidad activa de una proporción importante de los/as jóvenes. Puestos frente a cuatro opciones para tener relaciones sexuales: el amor, si ambos quieren, el matrimonio o el compromiso para casarse, los jóvenes (hombres y mujeres) señalaron mayoritariamente las dos primeras. El matrimonio y el compromiso de casarse tendrían, por el contrario, una importancia relativa menor. Amor y deseo son indicados por más del 80% de los/as jóvenes; el matrimonio y el compromiso para casarse sólo por el 17%.

Pese a que la población juvenil está disminuyendo en Chile y que a partir de 1970 ha habido una disminución porcentual de los/as infante/jóvenes, que entre 1982 y 1992 bajó del 30% al 27,2% (Valdés y Díaz, 1993) constatándose una tendencia al envejecimiento de la población (INE-CELADE, 1995), se ha establecido la creciente importancia, en términos relativos, de los hijos de madres adolescentes y jóvenes, en relación al conjunto de hijos nacidos vivos. Si se considera sólo a las madres adolescentes (menores de 20 años) se observa en las últimas décadas un crecimiento en la proporción de nacidos vivos de madres adolescentes, en relación a la totalidad de los nacidos vivos, desde un 10% en los 60' a un 15,0% en 1996, con una tendencia creciente en esta década.

Cuadro Nº 3
Hijos nacidos de madres Adolescentes, 1960 - 1996
(Porcentajes)

Año	% madres adolescentes
1960	10,5
1970	14,2
1980	16,7
1990	13,8
1995	14,6
1996	15,0

Fuente INE. Anuario de Demografía 1960 - 1996.

El impacto de la presencia de madres adolescentes se puede observar en distintos espacios de la vida nacional. Uno de ellos es la escolaridad y la aceptación de adolescentes embarazadas en diversos establecimientos educacionales. La magnitud de las cifras de alumnas embarazadas matriculadas en el sistema escolar es muy importante, en el año 1995 superó las 4.500 alumnas embarazadas y en 1996 fue 5.937 con una estimación de cobertura de algo más del 50% del total de madres inactivas adolescentes solteras al mismo año (Valdés Olavarría 1999).

Se ha comprobado que la tendencia al incremento de los hijos nacidos fuera del matrimonio de madres adolescentes, menores de 20 años, ha sido creciente a partir del año 1975. En los 60 y comienzos de los 70 rondó el 30%; llegó al 61,0% en 1990 y las últimas cifras disponibles, para el año 1996, señalan que el 74,2% en los nacidos vivos de madres adolescentes lo hizo fuera del matrimonio.

Cuadro Nº 4
Hijos nacidos vivos fuera del matrimonio
de madres adolescentes, 1960 - 1996
(Porcentajes)

Año	% ilegitimidad
1960	29,0
1965	29,5
1970	30,8
1975	36,0
1980	45,7
1985	55,4
1990	61,0
1996	74,2

Fuente INE. Anuario de Demografía 1960 - 1996.

En relación a los padres (varones), se ha establecido que la tendencia histórica del porcentaje de progenitores adolescentes (menores de 20 años), de hijos de madres adolescentes, ha crecido a partir de la década de los 70'. La cifra se duplicó entre 1970 y 1996, desde el 10,2% al 21,6%.

Cuadro N° 5
Progenitores adolescentes de nacidos
vivos de madres adolescentes
(Porcentajes)

Año	% progenitores adolescentes
1960	9,8
1965	10,2
1970	12,1
1975	15,4
1980	16,2
1985	14,7
1990	17,5
1996	21,6

Fuente INE. Anuario de Demografía 1960 - 1996.

Se ha constatado que una gran proporción de los padres de los hijos nacidos fuera del matrimonio (ilegítimos) tiene una edad cercana a la de la madre. Es así, que en 1996 casi dos tercios de los padres de nacidos vivos fuera del matrimonio (ilegítimos), de madres mejores de 15 años, no tenía 20 años de edad. El 85% de los padres de los nacidos de madres entre 15 y 19 años no había cumplido 25 años, y casi un cuarto no llegaba a los 20 años. En cifras absolutas de 1996 se observó que nacieron 39.213 hijos fuera del matrimonio (ilegítimos) de madres y padres menores de 25 años de edad. De ellos, 19 de varones/padres menores de 15 años, 8.967 de varones/padres entre 15 y 19 años y 30.415 de varones/padres entre 20 y 24 años de edad.

Cuadro N° 6

Nacidos vivos por grupo de edad del padre según nacimiento dentro o fuera del matrimonio (legitimidad) del nacido vivo, de madres menores de 25 años, 1996 (Porcentajes)

Grupo de edad del padre	Total	Menores de 15 años	15 a 19 años	20 a 24 años	25 y más años
Grupo de edad de la madre					
Total nacidos	264.793	21	11.048	57.961	195.763
Total de madres menores de 25 años	109.642	20	10.962	56.096	110.146
% madres menores de 30 sobre total	41,4	95,2	99,2	96,8	56,3
Menores de 15	1.126	3	704	304	115
15 a 19 años	38.575	15	7.849	23.527	7.184
20 a 24 años	69.941	2	2.146	26.059	41.734
Nacidos fuera del matrimonio	111.075	20	9.038	33.968	68.049
% sobre el total de nacidos vivos	41,9	95,2	81,8	58,6	34,8
Nacidos vivos fuera del matrimonio de Madres menores de 30 años	63.677	19	8.779	30.415	24.464
% sobre el total de madres	58,1	95,0	80,1	54,2	22,2
Menores de 15	1025	3	690	241	58
15 a 19 años	28.444	15	6.570	17.683	2.830
20 a 24 años	34.208	1	1.519	12.491	15.120

Fuente: INE; *Anuario de Demografía*, 1996.

El inicio en la sexualidad activa, el impacto del embarazo, la maternidad/paternidad adolescente y el nacimiento de hijos vivos fuera del matrimonio (ilegitimidad) ha planteado un conjunto de interrogantes. Varias de estas preguntas, especialmente las referidas a las adolescentes y jóvenes embarazadas y madres, han sido abordadas por diversos estudios que permitieron conocer su magnitud, variaciones a través de los años, efectos que produce en la vida de las jóvenes, en las condiciones de vidas de las madres adolescentes y de sus hijos, entre otros. Estos estudios han posibilitado, en gran medida, intentar el diseño de políticas focalizadas para apoyar a las jóvenes que se encuentran en esta situación, así como a prevenir el embarazo adolescente.

Pero hay dos grandes aspectos, entre otros, que no han sido abordados con la profundidad necesaria y que se hace cada vez más imperioso enfrentarlos para dar respuestas adecuadas que permitan la formulación de políticas orientadas a la juventud en torno a su sexualidad, salud reproductiva, maternidad/paternidad que les permita vivencias más armoniosas y con una mejor calidad de vida. El primer aspecto dice relación con los procesos acontecidos en el país en los últimos 25 años,

cómo ellos han afectado la vida cotidiana de chilenos y chilenas, especialmente de adolescentes/jóvenes, su intimidad y núcleos familiares. El segundo está referido a los hombres y cómo se relaciona su identidad de varones -en especial durante la adolescencia-, con los sentidos subjetivos y las prácticas en torno a la sexualidad, la salud reproductiva, la paternidad y la constitución de núcleos familiares.

4. Nuevas preguntas: cambios sociales, identidades de género y adolescencia/juventud

Es en este contexto: de redefinición del papel del Estado durante los últimos 25 años y de reordenación de la agenda política y asignación de los recursos públicos; de desarticulación de los vínculos sociales; de precariedad y calidad del empleo juvenil; de creciente fortalecimiento de las demandas del movimiento de mujeres por el fin de las discriminaciones y la igualdad de oportunidades y finalmente, de modernización de la sociedad chilena, en el que se debe situar, entender e interpretar los comportamientos de los adolescentes/jóvenes.

En este ámbito se están construyendo las identidades de género, tanto de hombres como mujeres, el tipo de relación que establecen y el sentido que dan a su sexualidad y salud reproductiva, así como las prácticas en torno a ellas. Conocemos de sus consecuencias en el mundo adolescente/juvenil, con una iniciación más temprana en la sexualidad activa, el uso esporádico de anticonceptivos, el incremento significativo del embarazo y maternidad/paternidad adolescentes en relación al conjunto, el nacimiento de hijos vivos fuera del matrimonio (ilegítimos) a niveles nunca vistos y la persistencia de un alto porcentaje de abortos. Pero poco sabemos acerca cómo es posible que esto suceda. ¿Qué es lo que lleva a los adolescentes/jóvenes a tener los comportamientos mencionados y sus consecuencias?

La información existente sobre los adolescentes/jóvenes es limitada, y más aún la referida a los varones y en especial a los que son/han sido parejas de mujeres adolescentes embarazadas y madres adolescentes/jóvenes. Pero, no por limitada es inexistente, por el contrario se han hecho una serie de avances en campos específicos. Es conveniente precisar que la información existente tiene orígenes diversos, ya sea en registros estadísticos, encuestas, relatos de vida y entrevistas en profundidad. Pero la información es muy precaria en el

caso de los varones padres adolescentes/jóvenes (Olavarría Parrini 1999).

Se hace necesario, por tanto, fortalecer una gran línea de investigación en torno a los adolescentes/jóvenes que permita la formulación y diseño de políticas públicas que apunten a este sector de la población, tendientes a dar respuestas a las demandas planteadas por varones y mujeres en estas etapa de su vida, hechas a través de las JOCAS, encuestas nacionales de la juventud del INJUV y diversas investigaciones que han consultado acerca de ello (Olavarría y Parrini 1999), que reconozcan sus derechos y los ejerzan, especialmente en el campo de la sexualidad y la salud reproductiva y permitan prevenir el embarazo adolescente y reforzar las responsabilidades de los hombres adolescentes/jóvenes en el embarazo y la paternidad de sus hijos.

Bibliografía

- Badinter, Elisabeth (1993). *XY, la Identidad Masculina*, Editorial Norma, Bogotá.
- Barker, Gary; Irene Loewenstein, (1997). Where The Boys Are. Attitudes related to masculinity, fatherhood, and violence toward women among low-income adolescent and young adult males in Rio de Janeiro, Brazil, *Youth & Society*, vol. 29, N° 2.
- Baros, M. Celia (1997). EL Teniente. Los hombres del mineral. 1905-1945. CODELCO, El Teniente, Santiago.
- Bourdieu, Pierre (1998). "La domination Masculine" Seuil, Collection Liber, París, Francia.
- Cáceres, Carlos (1998). "Jóvenes varones en Lima: dilemas y estrategias en salud sexual", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.
- Connell, Robert (1995). *Masculinities: Knowledge, Power and Social Change*, University of California Press, Berkeley.
- Connell, R. (1998). "El imperialismo y el cuerpo de los hombres", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.
- Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza "Encuesta sobre oportunidades y disponibilidades de los pobres. Resultados preliminares". CNSP, Santiago de Chile, 1996.
- Eliás, Norberto (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Editorial Norma, Colombia.
- Fuller, Norma (1997). *Identidades Masculinas. Varones de clase media en el Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Fuller, Norma (1998). "La constitución social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.
- Gilmore, David (1994). *Hacerse Hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Editorial Paidós, Barcelona.

- Giddens, Anthony (1992). *La Transformación de la Intimidad Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Madrid.
- Giddens, Anthony (1997). *La modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones Península, Barcelona.
- Gysling, Jacqueline y Benavente, Cristina (1996). *Trabajo, Sexualidad y Poder. Mujeres de Santiago*, Nueva Serie, FLACSO-Chile, Santiago.
- Gysling, Jacqueline, Cristina Benavente, José Olavarría (1997). *Sexualidad en Jóvenes Universitarios*, Nueva Serie FLACSO, FLACSO-Chile, Santiago.
- Gutmann, Matthew (1996). *The Meanings of Macho. Being a man in Mexico City*, University of California Press, Berkeley.
- Hutchison, Elizabeth (1995). "La defensa de las 'Hijas del Pueblo'. Género y política obrera en Santiago a principios de siglo" en Godoy, L. Et al (eds) (1995) *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX*. SUR/CEDEM, Santiago.
- INE *Anuarios estadísticos*, Santiago.
- INE *Compendio estadístico*, Santiago.
- INJ (1994). *Informe de la Encuesta Nacional de Juventud*, Santiago.
- INJUV (1998). *Informe Segunda Encuesta Nacional de Juventud*, Santiago.
- Kaufman, Michael (ed) (1987). *Beyond Patriarchy. Essays by men on pleasure, power, and change*, Oxford University Press, Toronto.
- Kaufman, Michael (1997). "Las Experiencias Contradictorias del Poder entre los Hombres", en Valdés, T y J. Olavarría (eds) *Masculinidades. Poder y crisis*, Ediciones de las Mujeres N° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, Santiago.
- Kaufman, Michael; Magaly Pineda (1991). *Paradojas del Poder*, Serie Papeles para el Debate (s/n), CIPAF, Santo Domingo.
- Kimmel, Michael (1997). "Homofobia, Temor, Vergüenza y Silencio en la Identidad Masculina", en Valdés, T y J. Olavarría (eds) *Masculinidades. Poder y crisis*, Ediciones de las Mujeres N° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, Santiago.
- Kimmel, Michael (1998). "El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.
- Kornblit, Ana Lía; Méndez, Ana María (1994). "Modelos sexuales en jóvenes y adultos"; *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, N° 40, vol. 3.
- Klubbock, Thomas (1995). "Hombres y mujeres en El Teniente. La construcción de género y clase en la minería chilena del cobre, 1904-1951" en Godoy, L. Et al (eds) (1995) *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX*. SUR/CEDEM, Santiago.
- Lagarde, Marcela (1992). "Identidad de Géneros", *Serie Cuadernos de Trabajo* (s/n), CENZONTLE, Managua.
- Marqués, Josep-Vincent (1997). "Varón y Patriarcado", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds) *Masculinidades. Poder y crisis*, Ediciones de las Mujeres N° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, Santiago.
- Olavarría, José (1999). "Desejo, prazer e poder, questões em torno da masculinidade heterossexual", en Barbosa, Regina y Richard Parker (org) *Sexualidades pelo Avesso. Direitos, Identidades e Poder*. IMS/UERJ. Editora 14, Sao Paulo, Brasil.
- Olavarría, José (1999). "Ser padre en Santiago de Chile" Ponencia en la Conferencia Regional Paternidades en América, Lima, Perú, junio de 1999.
- Olavarría, José, Cristina Benavente, Patricio Mellado (1998). *Masculinidades Populares. Varones adultos jóvenes de Santiago*, FLACSO-Chile, Santiago.

- Olavarría, J.; Benavente C. y Mellado, P. (1998). "Los jóvenes de sectores populares. Miradas recientes". En: *Chile 97. Análisis y opiniones*, FLACSO-Chile. Santiago, pp. 287-324.
- Olavarría, José y Rodrigo Parrini (1999). "Los padres adolescentes Hombres adolescentes y jóvenes frente al embarazo y nacimiento de un/a hijo/a. Antecedentes para la formulación y diseño de políticas públicas en Chile". En edición, UNICEF-FLACSO.
- Parker, Richard (1998). "Hacia una economía política del cuerpo: construcción de la masculinidad y la homosexualidad masculina en Brasil", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.
- Ragúz, María (1995). *Construcciones Sociales y Psicológicas de Mujer, Hombre, Femenidad, Masculinidad y Género en diversos Grupos Poblacionales*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Ramírez, Rafael (1993). *Dime Capitán. Reflexiones sobre la masculinidad*, Ediciones Huracán, Río Piedras.
- Rosenblatt, Karin (1995). "Masculinidad y trabajo: el salario familiar y el estado de compromiso, 1930-1950". En: *Proposiciones* N° 26, *Aproximaciones a la familia*, SUR Ediciones, Santiago.
- Seidler, Víctor (1994). *Unreasonable Men. Masculinity and social theory*, Routledge, London.
- Valdés, T. y M. Díaz (1993). "Situación social y económica de los jóvenes y su resonancia en la vida familiar. Documento preparado para la Subcomisión Socioeconómica de la Comisión Nacional de la Familia", FLACSO, Santiago, 1993.
- Valdés, T. y J. Olavarría (1997). "Introducción". En: Valdés, T. y J. Olavarría (eds) *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Ediciones de las Mujeres N° 24. Isis Internacional, FLACSO Chile, Santiago.
- Valdés, T. y J. Olavarría (1998). "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo". En: Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.
- Valdés, T. y J. Olavarría (1998c). "Los estudios sobre masculinidades en América Latina: cuestiones en torno a la agenda internacional". Simposio sobre Participación Masculina en la Salud Sexual y Reproductiva: nuevos paradigmas. Oaxaca, México.
- Valdés, Teresa y José Olavarría (1999). "Las necesidades educativas de las adolescentes embarazadas/madres inactivas en Chile. Cobertura y déficit de matrícula en 1996", MINEDUC-FLACSO, Santiago.
- Viveros, Mara (1998a). "Quebradores y Cumplidores: biografías diversas de la masculinidad". En: Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.